

Por favor, si desea formularnos alguna pregunta, escríbala en este espacio. Si es muy extensa, puede utilizar una hoja aparte.

9

CURSO BÍBLICO Epístola a los ROMANOS

Capítulo 7

En el capítulo anterior hemos aprendido que el pecado ya no tiene poder sobre el cristiano. Sin embargo, muchos creyentes descubren que luego de su conversión siguen cometiendo pecados. ¿Esto significa que ellos no han nacido de nuevo? No, en absoluto. De otra manera esto implicaría que ellos no desean hacer lo bueno. Una aparente solución que se presenta como muy obvia es tener leyes estrictas y seguir su cumplimiento. Lamentablemente, esto no funciona. Por favor, lea todo el capítulo 7 de Romanos.

Enviar para la corrección a:

Sus datos personales:

Nombre y apellido.....
.....
Dirección.....
.....
Localidad.....
País.....
Teléfono.....
Correo electrónico.....

1 En términos generales, ¿cuánto tiempo puede gobernar la ley la conducta de una persona? (v.1).....

2. ¿Qué ejemplo nos brinda el apóstol para que comprendamos claramente que una ley ya no tiene vigencia luego de la muerte y que la situación cambia radicalmente? (vv. 2-3).....
.....

3. a) ¿Cuál era nuestra antigua relación con la ley? (vv. 5-6).....
.....
.....

b) ¿Cuál es nuestra nueva relación con la ley? (v. 4).....
.....
.....

c) ¿Cuál es el cambio que se produce? (vv. 4-6).....
.....
.....

4. La ley ya no «reina» sobre nosotros. Hemos sido hechos libres (v.6). Pero, ¿significa esto que la ley es mala? (v. 7) Si no es así, ¿para qué es buena? (v. 7, cfr. 1.^a Timoteo 1:9).....

5. ¿La ley puede impedir que una persona siga pecando? (vv. 8-9).....

6. ¿La ley puede dar vida? (vv. 10-11).....

7. a) ¿Cómo están caracterizados la ley y los mandamientos en el versículo 12?.....

b) De manera que la fuente del mal ha de ser hallada en otro lado. La persona que habla en el capítulo 7 de Romanos realiza un descubrimiento. Hay algo en su interior que provoca el mal y que no es ni la ley ni alguna otra cosa externa. ¿Qué es? (v. 13).....

8. Hay quienes se han vuelto al Señor luego de haber pecado y que se sienten devastados cuando vuelven a pecar. ¿Qué podemos aprender de la experiencia relatada en los versículos 14 al 16?.....

9. La razón de tal fracaso se debe a que todavía tenemos la «carne», es decir, nuestra naturaleza pecaminosa (“Soy carnal...”, v. 14). ¿Cuál es el término que el apóstol relaciona con esta carne que produce hechos malos? (v. 17).....

10. Muchas personas creen que en ellos mismos tienen la capacidad natural para hacer el bien. ¿Qué nos dice el versículo 18 al respecto?.....

11. Mientras que un incrédulo se complace en el pecado, una persona que ha nacido de nuevo encuentra en ello un conflicto. Describa lo que nos explican al respecto los versículos 19 a 21.....

12. Hemos aprendido que la «carne» (v. 14) o el «pecado» (v. 17) habita en nosotros. Pero, debido al nuevo nacimiento tenemos algo nuevo en nosotros. ¿Qué es y en qué encuentra placer? (v. 22).....

13. En nuestro pasaje, la expresión «ley» no siempre está relacionada con la ley de Moisés (los 10 mandamientos), sino que a veces se refiere a ciertos «principios». La persona cuya experiencia se relata en Romanos 7 encuentra que se libra un combate entre dos «leyes» o «principios». ¿Cuáles son? (v. 23).....

14. La conclusión es terrible: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?” (v. 24). Finalmente, el «yo» de Romanos 7 deja de buscar poder en él mismo (v. 18) y se vuelve a Dios. ¿Cuál es la actitud nueva que ahora percibimos al leer el versículo 25?

El hombre del capítulo 7 de Romanos ahora ha sido liberado. Él ya no seguirá buscando en sí mismo evidencias de su justificación. Y si cae en el pecado sabrá que se debe a su carne (v. 14). Además, ha descubierto que en él no hay poder alguno y que es un “miserable” (v. 24). Pero, también sabe que alguien ha hecho todo lo necesario para su salvación: Dios, por medio de Jesucristo (v. 25). ¡Gracias sean dadas a Él!

En el capítulo 8 aprenderemos cuál es la fuente del poder para nuestra vida diaria. En nosotros hay debilidad (cap. 7: 18-19), pero el Espíritu de Dios mismo nos ayuda en nuestras debilidades (cap. 8: 26)